

HAY MUCHO QUE HABLAR DE LAS PROSTAGLANDINAS

(DIVULGACION CIENTIFICA)



CUANDO las prostaglandinas hayan acabado con las úlceras de duodeno y los machos estériles, los españoles sonreirán a todas horas y el país entrará en una nueva etapa de su desarrollo: el de las buenas caras y las braguetas ilusionadas.

Es posible que las prostaglandinas curen incluso hasta la gripe. Para el año 1999 toser será considerado, por Decreto, un gesto «snob». Mas las dudas me invaden: ¿Curarán las prostaglandinas la envidia, el resentimiento y los pechos inflamados de agresividad patriótica?...

Habrà cosas que no curen seguramente, y entre éstas, las letras de cambio o la fractura de cráneo. Sin embargo, ya nadie morirá de infarto ni de parto, porque no hará falta recurrir a tales argucias para asegurarse un puesto en la eternidad.

Ahora resulta que todos llevábamós prostaglandinas como el que lleva granos de tabaco en el sótano de los bolsillos; y nos sin enterarnos. Pero no cabe duda que las prostaglandinas se sienten. Sin ir más lejos, yo. Hay momentos de mi vida que las detecto dentro de mí como un viejo amor enquistado, pues ¿qué otra cosa sino prostaglandinas es esa risita que me sobreviene, sin yo buscarla, en mi mensual visita al cajero? ¿Qué otra cosa es sino pura posesión prostaglandínica lo que yo siento cuando estoy con Casilda en decúbito supino contemplando un hermoso programa de televisión, sobre todo en esos días en que el televisor se encuentra estropeado?

Quando esas sustancias entren

aquí en servicio ya no habrá pretexto que valga para practicar esa estúpida afición que es morirse. Vivir se habrá convertido en una ordinariez, y en calles como Serrano (Madrid) y Tuset (Barcelona) se pondrá de moda el suicidio a mano entre jovencitos de ciento ochenta años, que no podrán soportar por más tiempo el ver cómo cambian las estructuras ante sus propios morros.

Los científicos aseguran que el mundo vivirá eternamente en una hora punta de apretujones y estrecheces. Los hombres habrán de caminar de veinte en veinte, pegados entre sí como si fueran hermanos siameses, pero, en cambio, teniendo que soportar la tortura de no conocerse o al menos de no tenerse nada que decir.

Será, en fin, la Edad de los Codazos, más allá de esta Edad Contemporánea, que es más bien raquítica y triste. Los prostaglandinas nos amenazan con tener que soportar para toda una eternidad a nuestros enemigos, del mismo modo que ellos tendrán que soportarnos a nosotros (lo que pasa es que esto segundo es más llevadero).

Ya no habrá para entonces más remedio que dar salida del chiquero a esa Ley de Asociaciones, pues las prostaglandinas como mejor trabajan es asociadas. Y con el lema «Un poco de liberalismo: trabajamos para usted», todos marcharemos juntos (de veinte en veinte, ya digo) por la senda constitucional. Y yo, el primero.

DOCTOR JACK

